

## Tiempo muerto



**Javier Domínguez**  
Ingeniero de Telecomunicación

Vaya por delante mi entusiasmo por el baloncesto. Aprecio la técnica de unos jugadores ambidiestros, que botan y mueven la pelota sin mirar, y que saltan y bracean con precisión y coordinación. Además, la colaboración y la generosidad, materializadas en las ayudas y asistencias, nos muestran la relevancia del quehacer colectivo sobre lo individual.

Hay, también, en el baloncesto, más allá de las cualidades de los jugadores, una dinámica que me resulta estimulante. Jugar en un espacio reducido obliga a transitar, en décimas de segundo, de una mentalidad atacante a otra defensiva, o viceversa. Las situaciones se suceden a tal velocidad, que no cabe pararse a reflexionar sobre dónde situarse y qué hacer. Las decisiones hay que tomarlas corriendo, unas veces hacia delante y otras hacia atrás, sin estorbar a los compañeros y mirando dónde está el contrario, qué hace y tratando de intuir su reacción. Lo importante es anticiparse y obstaculizar la iniciativa del rival; complicar su trabajo,

hacerle pensar; sorprenderle y evitar que nos sorprenda.

Es cierto que, prescindiendo de matices cuantitativos, lo expuesto es característico de todos los deportes con balón. Sin embargo, en el reglamento del baloncesto (también aplicado a otras especialidades deportivas) existe una herramienta estratégica muy relevante: la solicitud de los “tiempos muertos”. Admitamos que, en un minuto, pocas cosas se pueden preparar que no se hayan ensayado antes. Más que ingeniar movimientos brillantes, la pausa sirve para aleccionar a los jugadores y procurar que modifiquen su actitud; intenta poner orden donde había desconcierto; corta el ritmo cuando es el contrario el que lleva la iniciativa; facilita el cambio de la estrategia defensiva, presionando al equipo contrario para obligarlo a pensar e incrementar la posibilidad de que cometa errores; o, elegir a otros jugadores que cambien el estilo del juego.

Son de sobra conocidos los gurús que se sirven de esta diná-

mica deportiva para elaborar un discurso y crear un negocio que asesore en la toma de decisiones, en el liderazgo de grupos o sobre estrategias competitivas. Sin pretender emularlos, no puedo evitar el impulso de reclamar un “tiempo muerto” cuando percibo la necesidad de descifrar las claves de lo que acontece a nuestro alrededor, poner orden donde hay desconcierto, resolver conflictos, pasar página en historias que condicionan nuestra acción, limpiar el disco duro, vaciar el archivo de papeles y tirar de la cadena.

Es crucial acertar en el momento de solicitar el “tiempo muerto”. Y qué mejor ocasión, ahora que la AEIT se toma un año para reflexionar sobre su futuro, para que el COIT aproveche la pausa y, **conjuntamente con la AEIT**, debatan cuál sería la (¿única, por eso de la convergencia?) estructura institucional más eficiente para la ordenación, representación, defensa e impulso de nuestra profesión. Y ya que estamos, no vendría mal mirar al banquillo y dar oportunidades a la cantera. ☉